

CHAPTER 11

CAPITULO 11

Caderousse Tells All

Caderousse Dijo todo

The smugglers welcomed the other boat to Monte Cristo, transferred their cargo of Turkish carpets, and received their usual pay—one hundred francs for each man. Edmond took his pay like the rest, but he smiled, for the smallest jewel in his handkerchief was worth ten times the entire payment to the crew.

When they anchored back in Leghorn, Edmond told the captain he would not ship out again. The captain offered to double his wages, but Edmond still refused, thanking

En Monte Cristo los contrabandistas recibieron a el otro bote, transfirieron el cargamento de las alfombras turcas, y recibieron su pago usual – cien francos cada hombre. Edmond tomo su pago como el resto, pero él sonrió, pues la más pequeña de las joyas en su pañuelo valía diez veces más que todo el pago de la tripulación.

Cuando ellos anclaron de vuelta en Leghorn, Edmond le dijo al capitán que no navegaría de nuevo. El capitán le ofreció el doblar su pago, pero Edmond se rehusó, agradeciéndole

THE COUNT OF MONTE CRISTO

him courteously. Seeing Jacopo's unhappy face, Edmond took him aside.

"My rescuer," he said, "I make you an offer. I need such a man as you—a man who is loyal and can hold his tongue. Will you come to work for me?"

Jacopo brightened instantly. "I would like nothing better. It is true, then, as I suspected, that you are not a sailor?"

"I sailed on this smuggling ship for amusement. But, yes, I am a sailor, among many other things. Now, get your belongings and wait for me in the town square."

Edmond went down a back street to the house of a dealer in precious stones and offered four small diamonds for sale. Though the dealer was accustomed to keeping an expressionless face, his eyes sparkled at the fine quality of the stones. He asked no questions as to how a poor sailor happened to own them. He gave Edmond forty thousand francs

cortésmente. Viendo la cara triste de Jacopo, Edmond lo llamo al lado. "Mi rescatista," él dijo, "te ofrezco una oferta. Yo necesito un hombre como tú — un hombre que sea leal y que pueda guardar un secreto. ¿Te gustaría trabajar para mí?"

Jacopo se alegró instantáneamente. "no me gustaría hacer nada más que eso. ¿Es verdad, entonces, que tú no eres un marinero?"

"Yo navegue en este barco contrabandista por entretenimiento. Pero, sí, soy un marinero, dentro de muchas cosas. Ahora, ve por tus cosas y espera por mí en el centro del pueblo."

Edmond fue a una calle de atrás hacia la casa de un negociante de piedras preciosas y le ofreció cuatro diamantes pequeños en oferta. Aunque el negociante estaba acostumbrado a mantener una cara sin expresión, sus ojos brillaron por la calidad fina de las piedras. El no preguntó acerca de cómo un marinero pobre fuera dueño de ellos. Él le dio a Edmond cuarenta mil francos

THE COUNT OF MONTE CRISTO

and urged him to return any time he had more jewels to sell.

Edmond joined Jacopo in the town square. From that moment on, Jacopo's amazement grew. First Edmond ordered him to give all his belongings to the first beggar they met. Then he led Jacopo into the finest tailoring establishment in Leghorn. Here, Edmond ordered the doors to be shut to others and all the workers to concentrate on himself and Jacopo. At first the owner was indignant, but his eyes opened wide as Edmond tossed a thousand francs on a cutting table. He immediately ordered the doors closed.

Within an hour Edmond and Jacopo had been measured for a variety of outfits in the latest fashion and of the finest materials suitable for a gentleman and his personal servant. Edmond ordered them delivered to the Royal Hotel, the largest and fanciest hotel in Leghorn the following morning. The owner's

y lo urgió a él a que regresara cada vez que el tuviera más joyas para vender.

Edmond se encontró con Jacopo en el centro del pueblo.

Desde ese momento, el asombro de Jacopo creció. Primero, Edmond le ordeno que le diera todas sus pertenencias al primer vagabundo que ellos se toparan. De ahí el llevo a Jacopo a el mejor establecimiento de sastre de Leghorn. Ahí, Edmond ordeno que se cerraran las puertas a otros y que todos los trabajadores se enfocaran en Jacopo y él. Al principio el dueño estaba indignado, pero abrió más sus ojos cuando Edmond tiro unos cuantos miles de francos en la mesa. El inmediatamente ordeno las puertas cerradas.

Dentro de una hora Edmond y Jacopo habian sido medidos por una variedad de trajes en la última moda y de los más finos materiales adecuados para un caballero y su sirviente personal. Edmond les ordeno que lo mandaran al Hotel Real, el hotel más largo y elegante, en la siguiente mañana. Las protestas

THE COUNT OF MONTE CRISTO

protests that this was an impossible demand were cut short by a shower of more money. As a result, he assured Edmond that his tailors would work through the night without sleep.

Checking into the Royal Hotel proved no more trouble than ordering their clothes. Edmond's money got instant obedience to his wishes from everyone. He was moved into a set of rooms usually reserved for visiting royalty. Jacopo hardly dared walk on the rugs because they were so soft and beautiful.

Remembering all that Faria had taught him about life among aristocrats, Edmond ordered special dishes prepared and sent to his rooms, along with the finest wines, fruits, and cheeses.

When their clothes began to arrive the next morning, Edmond gave his first important order to Jacopo. He was to go to Marseilles and, as inconspicuously as possible, he was to

del dueño de que esto era una demanda imposible fueron cortadas en corto con una lluvia más de dinero. Como resultado, él le aseguró a Edmond de que sus sastres trabajarían durante la noche sin dormir.

Registrándose en el Hotel Real probó ser más problemas que el ordenar sus ropas. Él dinero de Edmond le dio obediencia de todos para sus deseos. Él se había mudado a un set de cuartos usualmente reservado para las visitas reales. Jacopo casi ni se atrevía a caminar sobre las alfombras porque estas eran bonitas y suaves.

Acordándose de todo lo que Faria le había enseñado acerca de la vida de los aristócratas, Edmond ordeno que se prepararán platillos especiales y que se enviarán a sus cuartos, junto con los más finos vinos, frutas y quesos.

Cuando sus ropas empezaron a llegar la siguiente mañana, Edmond le dio su primera orden importante a Jacopo. Él tenía que ir a Marseilles y, lo más discreto posible, él tenía que

THE COUNT OF MONTE CRISTO

gather information on three people: old Monsieur Dantes, Mercedes, and Caderousse, their drunken neighbor. Jacopo left that afternoon with a purse full of money.

Edmond, himself, went to Genoa, where the shipbuilders excelled in trim, fast vessels. As his carriage drove past the bay, Edmond noticed a small yacht being tested. His keen eye appreciated how well the yacht handled, so he stopped and sought out the owner.

The owner, who was watching the tests sadly, was an Englishman. Many months ago he had ordered the yacht built to exacting specifications. Since then, he had lost money in speculations and could not afford to pay the balance due on the ship. Without hesitation, Edmond offered him the full price of the yacht plus twenty thousand francs beyond. The Englishman was delighted. He signed the yacht over to Edmond immediately.

Edmond found the yacht handled so well,

obtener información de tres personas: el viejo Monsieur Dantes, Mercedes, y Caderousse, su vecino borracho. Jacopo se fue esa tarde con una bolsa llena de dinero.

Edmond mismo, fue a Génova, en donde los constructores de barcos eran excelentes en naves rápidas elegantes. Cuando su carruaje paso la bahía, Edmond vio que un pequeño yate estaba siendo probado. Su ojo experimentado apreció que tan bien el yate se manejó, entonces se detuvo y busco al dueño.

El dueño, quien estaba mirando la prueba tristemente, era un inglés. Hace unos meses atrás él había ordenado que se construyera el yate de acuerdo a especificaciones exactas. Desde ahí, él había perdido dinero en especulaciones y no podía costear el balance debido del barco. Sin pensarlo, Edmond le ofreció pagar el costo total del yate más veinte mil francos más. El inglés estaba encantado. Él le firmo el yate a Edmond inmediatamente.

Edmond descubrió que el yate se manejaba bien,

THE COUNT OF MONTE CRISTO

that with his experience he was able to sail her alone. He made one change—he had a closet installed in his bedroom aboard. It ran the length of one wall and from the outside, it appeared to be the wall itself.

After several trial runs, Edmond set course for Monte Cristo, but anchored first at a nearby island. He waited there a day to be sure he wasn't followed or seen by a passing ship. Then he moved the yacht to Monte Cristo and dropped anchor in a hidden cove. It took him two days to carry the Spada treasure from the cave and store it in his newly-made closet. He finished just in time to return to Leghorn to meet Jacopo.

Jacopo's news was bad. Edmond's father had died many years ago. Edmond had expected this, but still his heart turned over to hear it as a certainty. Mercedes had disappeared from Marseilles, and nothing was known about her. But Caderousse still lived

que con su experiencia él era capaz de navegarlo el solo. El hizo un cambio — él tenía un closet instalado en su cuarto abordo. Iba a lo largo de la pared y desde afuera, parecía ser la pared misma.

Después de varias pruebas de viaje, Edmond tomo curso para Monte Cristo, pero se detuvo primero en una isla cercana. Él se quedó ahí un día primero para asegurarse que nadie lo estaba siguiendo o visto por un barco pasadero. De ahí movió el yate para Monte Cristo y se estaciono en una ensenada escondida. Le tomo dos días para acarrear el tesoro de espada desde la cueva y guardarlo en su nuevamente fabricado closet. El regreso justo a tiempo a Leghorn para encontrarse con Jacopo.

Las noticias de Jacopo eran malas. El padre de Edmond había fallecido años atrás. Edmond se había esperado esto, pero de todos modos su corazón se volteó al oírlo como algo cierto. Mercedes había desaparecido de Marseilles, y nada se sabía de ella. Pero Caderousse todavía vivía

THE COUNT OF MONTE CRISTO

there and owned a small roadside inn. Jacopo thought the inn must be a failure because the main road had shifted to another area, and no travelers went by. He gave Edmond the address, and Edmond set out for Marseilles immediately.

Jacopo had been right about the lack of travelers past Caderousse's inn. So it was a wonderful surprise to its owner and his wife to see a priest on a fine Hungarian horse coming down the road a few days later.

Long before the priest could hear him, Caderousse was calling, "Welcome, sir, a thousand welcomes!"

The priest stopped. The black of his clerical robe contrasted sharply with the pallor of his handsome face. When he asked for Caderousse by name, it was in a thick Italian accent.

"I am Gaspard Caderousse, Monsieur," replied the innkeeper, "and my inn is at your service."

ahí y era dueño de una pequeña fonda junto a la carretera. Jacopo pensó que la fonda era una pérdida por que la carretera principal la habían movió para otra área, y ningún viajero pasaba por ahí. Él le dio a Edmond la dirección, y Edmond se fue a Marseilles inmediatamente.

Jacopo había tenido razón acerca de la falta de viajeros pasando por la fonda de Caderousse. Por eso era una grata sorpresa para su dueño y su esposa el ver a un sacerdote en un caballo fino de Hungría viniendo de la carretera unos días después.

Desde antes de que el sacerdote pudiera escucharlo, Caderousse estaba llamando, "Bienvenido, señor, ¡mil bienvenidos!"

El sacerdote se detuvo. El color negro de su sotana clerical hacia contraste tajantemente con lo pálido de su hermosa cara. Cuando el preguntó por Caderousse por su nombre, era en un fuerte acento italiano.

"Yo soy Gaspard Caderousse, Monsieur," contestó el encargado de la fonda, "y mi fonda está a su servicio."

THE COUNT OF MONTE CRISTO

The priest ordered a bottle of Caderousse's best wine, then announced that he had come on a mission.

"I attended the deathbed of a prisoner named Edmond Dantes. He gave me a ring and asked me to sell it. He wanted the money divided among the five people closest to him in his youth, for he had come to think of them as his best friends. He named his father and you. He also named three men who I have not located yet: Danglars, Villefort, and a soldier named Fernand."

Caderousse's joy and wonder increased when the priest produced the ring—a huge ruby set in gold.

"But his father is dead," said Caderousse. "He died of starvation. Monsieur Morrel, who had been Edmond's friend and employer, found this out too late to save the old man who was too proud to beg. But Morrel paid for his funeral, and it was a fine one."

El sacerdote ordeno una botella de el mejor vino de Caderousse, de ahí anuncio de que él venía en una misión.

"Yo atendí la muerte de un prisionero llamado Edmond Dantes. El me dio un anillo y me pidió que lo vendiera. Él quería que el dinero fuera dividido entre las cinco personas más cercanas a él en su juventud, ya que él ha venido a pensar de ellos como sus mejores amigos. El nombró a su padre y a usted. Y también nombró a tres hombres a los cuales no he podido localizar todavía: Danglars, Villefort, y un soldado llamado Fernand."

La alegría y el asombro de Caderousse se incrementó cuando el sacerdote produjo un anillo -- un rubí grande sobre oro.

"Pero su padre falleció," dijo Caderousse. "Él se murió de hambre. El Monsieur Morrel, quien había sido amigo y jefe de Edmond, se dio cuenta de esto muy tarde como para salvar al hombre viejo quien era muy orgulloso como para rogar. Pero Morrel pago por su funeral, y era uno fino."

THE COUNT OF MONTE CRISTO

Edmond. felt such pain at the news of his father's death by *starvation* that he had to remain quiet for a few moments. During the silence, a sly look came into Caderousse's eyes. He poured more wine for them both and then said in a decisive manner, "It is wrong that those other three men share in the inheritance. Monsieur Villefort was the Assistant Prosecutor for the King at that time, and it was he who imprisoned Dantes. Monsieur Morrel, the shipowner, and Mercedes, who was to be Dantes' wife, went often to Villefort to find what they could do to gain Dantes' release. He always refused to see them. Is that the action of a close friend? I say it is not!"

The priest nodded in agreement. "And the other two men?" he asked quietly. "What about them?"

Caderousse looked uncomfortable and took more wine to strengthen his resolve. Then he poured out the story of the letter which

Edmond. Sintió mucho dolor al escuchar de las noticias de que su padre había muerto por *falta de comida* que tuvo que permanecer callado por unos momentos. Durante su silencio, una astuta mirada vino a los ojos de Caderousse. Él puso más vino para ellos y de ahí dijo en una manera decisiva, "Está mal que esos tres hombres compartan en la herencia. Monsieur Villefort era el Asistente del Fiscal para el rey en ese entonces, y fue él quien aprisionó a Dantes. Monsieur Morrel, el dueño del barco, y Mercedes, quien era la esposa de Dantes, fueron muchas veces a ver a Villefort para saber que podían hacer para liberar a Dantes. Él siempre se rehusó a verlos. ¿Es esa reacción de un amigo? ¡Yo digo que no!"

El sacerdote asintió con la cabeza en acuerdo. "Y los otros dos hombres?"

Caderousse lució incómodo y tomó más vino para fortalecer su decisión. De ahí él dijo la historia de la carta que

THE COUNT OF MONTE CRISTO

Danglars had written with his left hand and which Fernand had mailed.

The priest looked at Caderousse severely. "This is a terrible story, if true. How can you know such a tale?"

Caderousse flushed. "I was there."

"What? You were there and permitted it to happen?" said the priest, shocked.

"Please, believe me, I hardly knew what was going on. I was drunk. I had no real part in it," babbled Caderousse.

The priest seemed to think it over. "I believe you, Caderousse. And since it is in my power to do as I believe Edmond Dantes would wish, I settle the entire inheritance on you alone." He gave Caderousse the ruby ring.

Caderousse almost fainted with joy. "Oh, what have I done to deserve this good fortune. Maybe it is to make up for all the bad luck I've had in the past. Bless you, Edmond Dantes wherever you are!"

Danglars había escrito con su mano izquierda y la cual Fernand había enviado.

El sacerdote miro a Caderousse severamente. "Esto es una historia terrible, si fuera cierto. ¿Cómo puede usted saber dicha historia?"

Caderousse se sonrojó. "Yo estuve ahí."

"¿Qué? ¿Tú estabas ahí y permitiste que pasara?" dijo el sacerdote, asombrado.

"Por favor, créame, yo apenas sabía que estaba pasando. Yo estaba borracho. Yo no tuve parte alguna en ello," balbuceó Caderousse.

El sacerdote parecía meditarlo. "Yo te creo a ti, Caderousse. Y ya que está en mi poder el hacer lo que yo creo que Edmond Dantes desearía, he decidido toda su herencia en ti solamente." Le dio a Caderousse el anillo de rubí.

Caderousse casi se desmayó de alegría. "Oh, qué he hecho para merecer esta buena fortuna. Quizá sea para compensar toda la mala suerte que he tenido en el pasado. ¡Bendiciones a usted, Edmond Dantes, donde quiera que estés!"